

3-2003

La nueva familia española finisecular: Los García Moreno de la serie "Manolito Gafotas" de Elvira Lindo

Salvador Oropesa
Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs



Part of the [Arts and Humanities Commons](#)

Recommended Citation

Oropesa, Salvador. "La Nueva Familia Española Finisecular: Los García Moreno De La Serie 'Manolito Gafotas' De Elvira Lindo." *Hispania*, vol. 86, no. 1, 2003, pp. 17–25. JSTOR, www.jstor.org/stable/20062783.

This Article is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

La nueva familia española finisecular: Los García Moreno de la serie *Manolito Gafotas* de Elvira Lindo

Salvador Oropesa
Kansas State University

ABSTRACT: Con más de un millón de ejemplares vendidos, la serie *Manolito Gafotas* de Elvira Lindo ha sido uno de los fenómenos literarios más importantes del final del siglo XX en España. Este trabajo estudia la representación de las familias que aparecen en los seis volúmenes de la serie. De la tradición realista estos libros heredan el no ser prescriptivos ni descriptivos sino que son una ficción para explicar la ansiedad que la modernidad produce en la sociedad contemporánea. Se estudia la definición de familia que se infiere a partir de las que aparecen en la serie. En segundo lugar se analiza la deconstrucción que se hace en *Manolito* del proceso de convertirse en un adulto español y las implicaciones ideológicas que esto conlleva. Este trabajo se basa en el comprensivo estudio sociológico de Inés Alberdi sobre la familia española y el semiológico realizado sobre el personaje argentino Mafalda tal como lo estudió David William Foster.

KEY WORDS: childhood, Alberdi (Inés), Lindo (Elvira), family, feminism, Madrid, *Manolito Gafotas*, novels for young adults, social conditions, Spain

Uno de los acontecimientos literarios más significativos de la España de los últimos años ha sido la aparición de la serie juvenil de *Manolito Gafotas* de la que se han vendido ya más de un millón de libros (verano de 2001). *Manolito* comenzó como un personaje de radio en 1988 en Radio Nacional de España en el programa "Mira la radio" para luego continuar en el programa "A vivir que son dos días" de la cadena SER, que presenta el periodista y novelista Fernando Delgado. Es a partir de 1994 que *Manolito* se convierte en protagonista de libros que recogen sus aventuras.

Hasta ahora han aparecido seis libros en la serie, *Manolito Gafotas*, *Pobre Manolito*, *¡Cómo molo!*, *Los trapos sucios*, *Manolito on the road* y *Yo y el Imbécil*. En éstos no se narra una aventura completa con una trama principal sino que se componen de episodios autónomos. El primer volumen presenta a los personajes. Las dos primeras historias se centran en *Manolito* y la tercera y la cuarta en dos de los amigos de *Manolito*, Susana y Yihad respectivamente. La quinta presenta la maestra de los niños, la señorita Asunción. En la sexta aparece el mejor amigo, Orejones López, y los tres últimos se centran en la familia. *Pobre Manolito* se preocupa más de problemas morales y de identidad (cf. Argüeso). Se explica a los niños que no deben de cometer pequeños hurtos en la tienda y el conflicto se resuelve porque los adultos del barrio trabajan en equipo en la educación de sus pequeños, haciendo bueno el aforismo de que todos los miembros de la villa se deben preocupar de la educación. Otros capítulos se ocupan del impacto de la cultura popular, cine y television en los niños, y en el fútbol como signo de identidad. El tercer tomo, *¡Cómo molo!*, es más "social" que los anteriores; por ejemplo, ocupa un lugar privilegiado la cárcel de Carabanchel, donde se encuentra el hermano de Yihad, como presencia de un sistema represivo. Aparece una conciencia de clase pequeño-burguesa en los García-Moreno, sobre todo al compararse con los padrinos de los niños, que comparten esta misma perspectiva social pero que tienen un nivel económico más alto. Todo esto se complementa con la presencia de los servicios sociales de ocio: *Manolito* tiene que asistir a las clases de natación municipales en las que no desempeña un buen papel, lo que él interpreta como signo del carácter rural de su familia que carece de una cultura moderna de vacaciones y baños veraniegos. *Los trapos sucios* es el cuarto libro de la serie y presenta dos novedades interesantes, por un lado la aparición del sarcasmo y por otro la

problematización del narrador. El libro se abre con una introducción en cursiva en la que Manolito entre otras cosas habla con la autora, Elvira Lindo, así aprendemos que Manolito es un falso narrador autodiegético según la terminología de Genette. En realidad tenemos un narrador heterodiegético no fiable que toma su información de Manolito, quien tampoco es fiable. Para complicar más las cosas en esta introducción en cursiva, que en teoría está fuera de la serie, la narradora es homodiegética ya que participa de la acción. Supuestamente engaña a Manolito para que le cuente los trapos sucios de la familia, de ahí el título. *Manolito on the road* es el más complejo de la serie y tiene dos partes: una tiene como novedad la presencia de Manolo, el padre, que ocupa un lugar protagónico en la novela de camino (carretera) que protagonizan él y su hijo en el camión. La segunda parte es una reflexión sobre la ansiedad que produce la sociedad de consumo. Tras las aventuras la familia descubre que la fuente de toda la felicidad es la unión y el amor que se tienen. *Yo y el Imbécil* es un texto de transición ya que se le da mayor protagonismo al hermano de Manolito y a los Bernabés, los padrinos de los niños. En ese sentido continuaría *¡Cómo molo!* y la deconstrucción (y reivindicación) de la perspectiva de clase pequeño-burguesa al ahondar en el contraste entre los García-Moreno y los Bernabé.

La serie la edita Alfaguara y está recomendada para lectores de 12 años. Se ha traducido y publicado en Brasil (Martin Fontes), Dinamarca (Huset), Francia (Gallimard), Grecia (Patakis), Holanda (Davidffonds) e Italia (Mondadori), y dentro de España al catalán, al gallego y al euskera. *Los trapos sucios* le valió a su autora, Elvira Lindo, el Premio Nacional de Literatura Infantil de 1998.

El 25 de junio de 1999 se estrenó con muchísimo éxito la versión cinematográfica dirigida por Miguel Albadalejo y protagonizada por David Sánchez del Rey, Adriana Ozores y Antonio Gamero, con guión de Lindo. Es muy interesante que la película fuera filmada como una película neorrealista, que según ha demostrado Rocchio no es tanto un cine progresista como uno de ansiedad ante la encrucijada ideológica de la postguerra italiana. Otros guiones de Lindo para el cine son *Ataque verbal*, *El cielo abierto*, *Los misterios de Madrid*, *La primera noche de mi vida* y *Plenilunio*. Lindo ha estrenado una obra de teatro y escrito una novela para adultos, *La ley de la selva* y *El otro barrio*, respectivamente (Sherzer). Elvira Lindo nació en Cádiz en 1962 y está casada con el escritor y académico Antonio Muñoz Molina.¹

La literatura española contemporánea que coincide en el tiempo con las dos transiciones tanto la económica ocurrida durante el franquismo² a partir de 1959 como la que corresponde al período democrático, no han sido muy amables con el modelo de familia nuclear. Ésta se percibía como una institución reaccionaria, burguesa, decadente y patriarcal asociada a los modelos políticos, religiosos y sociales de la dictadura. En realidad, la nueva preponderancia de la familia nuclear va a ocurrir por una serie de factores internos y externos sobre los que la dictadura tenía un control más que limitado en la mayoría de las ocasiones. El tardofranquismo y la primera transición forman una época en la que los valores tradicionales experimentaron grandes cambios. Tal vez lo que desconcertaba o asustaba a estos autores no era tanto el concepto de familia como la inasibilidad e inestabilidad que los valores que la conformaban parecían tener.

Dice Inés Alberdi (autora del estudio sociológico más amplio sobre la familia contemporánea española, 1999) que la razón de ser de la familia moderna no es ya la supervivencia, sino la búsqueda de la felicidad (21), y éste es uno de los puntos que puede explicar la anomia de aquellas familias literarias en su intento de representar la realidad española, ya que muchas de ellas provenían del concepto anterior de supervivencia (Carmen Laforet, Camilo José Cela, Miguel Delibes), especialmente tras los traumas de la guerra civil y la postguerra. Una segunda razón de esta anomia se puede encontrar en la asimetría de la familia franquista. La Constitución de 1978 reconoce por primera vez la igualdad del hombre y la mujer, y esto supone un cambio revolucionario en la familia española, que ahora se encuentra con la realidad tangible de que la ley apoye inequívocamente la igualdad entre los cónyuges, así las protagonistas de las novelas de la democracia de Martín Gaité son mujeres maduras que con la nueva legalidad abandonan sus familias al no poder soportar más un patriarcado anacrónico, disfrazado de la supuesta modernidad del éxito económico y/o político. En el capítulo cuarto del primer volumen de la serie de

Manolito ya se menciona a la Constitución de 1978. Las novelas de Lindo se enmarcarían en la nueva tradición de la literatura española del “patriotismo constitucional” tal como lo ha teorizado Habermas (Aizpeolea).

Para Inés Alberdi la búsqueda de la felicidad es motor fundamental del comportamiento y de las decisiones acerca del matrimonio. Para ella lo novedoso no es esa búsqueda de la felicidad sino la legitimización de la misma. Frente a los principios de sacrificio y entrega, que estaban presentes en la idea tradicional de la familia, surge, cada vez con más fuerza y mayor legitimación, el derecho individual a la felicidad que atempera el sentido del deber (Alberdi 32–33). Una de las primeras consecuencias de esta nueva concepción del matrimonio es que el nivel ético de la pareja actual es en general mayor que en el de la familia tradicional, ya que la nueva familia se basa en la igualdad y en la conjunción de libertades individuales, no en la jerarquía patriarcal. Esto explica que los datos de satisfacción en la familia actual sean espectaculares, de hasta el 91% (Alberdi 49–51), la gente se encuentra a gusto en una familia igualitaria y solidaria. En este contexto, los hijos son fruto de la decisión voluntaria de los padres y se busca la felicidad de ellos y que simultáneamente provean a sus progenitores de múltiples satisfacciones. Este concepto está tan arraigado en la sociedad española actual que es una de las causas principales de que España se haya convertido en el país del mundo con la tasa de natalidad más baja. Inés Alberdi cita diferentes trabajos, así la tasa de fecundidad de 1995 en España es de 1,18 (2,9 en 1970), la menor de la Unión Europea (Alberdi 90). Ésta ha sido la respuesta de las madres españolas a las nuevas demandas familiares y al hecho de que tengan que conjugarlas con las propias del mundo laboral y el doméstico. Como la supermadre no puede existir, la única solución es reducir drásticamente el número de hijos por matrimonio (Alberdi 149). ¿Cómo afectan estos números a los García-Moreno? La familia de Manolito se compone de cinco miembros, el padre, Manolo, de profesión camionero autónomo, la madre, Catalina, ama de casa, los dos hijos, Manolito de ocho años, el protagonista, y su hermano Nicolás de cuatro, más conocido como el Imbécil, alias que le da Manolito. El quinto miembro de la familia es el abuelo Nicolás, padre de Catalina, jubilado, natural de Mota del Cuervo, provincia de Cuenca. La familia vive en un piso pequeño en Carabanchel Alto en Madrid.

Uno de los pilares del éxito de la serie estriba en que celebra la felicidad familiar de los García Moreno y la nueva prosperidad económica española. En la serie se los caracteriza como pobres, pero éstos son los pobres de ahora, dueños de su propio piso, de su camión nuevo, y gastan, por ejemplo, una media de 11.000 pesetas (circa 1995) en juguetes en cada uno de los cumpleaños de los hijos. El abuelo Nicolás emplea su modesta pensión en el bar y en golosinas y helados para los nietos, no en ayudar al mantenimiento de la casa.

La felicidad de los García Moreno se encuentra durante toda la serie:

Dice Manolito:

El verano en Carabanchel (Alto) es como en todas partes del mundo: hay piscina, hay helados, hay horas de siesta y hay horas de fresca. Mi abuelo, yo y el Imbécil nos bajamos por la tarde al parque del Ahorcado, nos compramos un supercurrucho y allí nos repantingamos hasta que se hace de noche y mi abuelo dice:

—Tu madre no quiere darse cuenta pero hay momentos en los que vivimos como millonarios. (*¡Cómo molo!* 23)

Es todo un cúmulo, sólo levemente melodramático, de situaciones en que los García Moreno, sin ser un círculo cerrado, componen un cuadro de felicidad familiar. Lo importante es que no es una situación cerrada, los libros de la serie están llenos de otras familias: la de Orejones donde la mamá divorciada vive con Pepín; Bernabé y la Luisa, los vecinos de abajo y padrinos de los niños, que no tienen hijos; la mamá del Mostaza a quien la ha abandonado su marido y mantiene a sus dos hijos como limpiadora; Melody Martínez a quien sus padres la han abandonado y vive con una abuela un poco senil y bajo protección de los servicios sociales de la Comunidad de Madrid; la familia de Yihad, también con abuelo en casa, que adora al hermano que siempre está en la cárcel. Todos estos son modelos familiares que funcionan y que se representan en la serie como tan normales como los García Moreno. Lo que diferenciaría a los García Moreno de la familia nuclear conservadora es que ésta se presentaría como único modelo posible, lo que dictaría la

anormalidad de las otras posibilidades familiares (Coontz 8–22).

En el centro de esta familia está Manolito, el protagonista. Para Concha Vargas Manolito es un niño de un popular barrio madrileño de clase trabajadora, que emplea un lenguaje mezcla de muchos acentos, murciano, andaluz y manchego. Manolito trata de representar a todos los niños españoles, pero especialmente a los del sur en el sentido metafórico del término. Esto es la presencia del sur real que tuvo que emigrar durante la expansión económica del franquismo y que ahora sus hijos son un componente esencial de las Españas primermundistas: Cataluña, Euskadi, Madrid, y en las que ahora se conforma como una de sus partes esenciales el sur simbólico, contribuyendo así a la vertebración de España. *Manolito* es obviamente un representante del sur y del margen de Madrid (véase el apartado dedicado a Carabanchel más adelante) pero que se considera totalmente madrileño. Por ejemplo, el hecho de que Manolito, siguiendo a su padre, sea del Real Madrid, a pesar de que desconoce los nombres de los jugadores estrella del equipo. En el par lógico Real Madrid/Atlético de Madrid, el término no marcado es el del Real Madrid, que representaría el madrileñismo en tanto que sinécdoque de lo español (Verdú 12 y 30, García Candau). En cambio, el Atlético de Madrid³ (Verdú 13) es el término marcado. Ser del Atlético es pertenecer al Madrid del sur, obrero, castizo⁴ (otro tipo de casticismo al del Real Madrid), de una clase social (¿casta?) inferior a la representada por el Real Madrid. Manolito al declararse del Real Madrid reivindica la “naturalidad” de su madrileñismo y españolismo.

En la versión radiofónica, en el episodio “Manolito intenta cambiar sus vicios del lenguaje” (cinta 2, cara A, 1) se nos cuenta que a Manolito lo han enviado, junto con sus amigos, a una clase de dicción, porque no pronuncian bien. Todos los ejemplos que Manolito le da a Fernando Delgado, aspiración en posición implosiva, geminación, apertura vocálica en vez de –s final, pertenecen a las hablas andaluzas. En varios de los episodios radiofónicos Manolito se declara representante de todos los niños españoles.

El antecedente literario, o si se prefiere, artístico, de *Manolito* es *Mafalda*. Elvira Lindo, como en su caso, Quino, dotó a Mafalda con la libertad y la posibilidad de decir lo que los otros no pueden (Foster 20). Según Foster, los adultos que rodeaban a Mafalda, al igual que lo que ocurre con los de Manolito, no pueden expresar lo que sienten porque o bien se tienen que comportar siguiendo las normas que dicta la sociedad o porque ya han internalizado y naturalizado dichas normas sociales. Otro de los paralelismos más interesantes entre los dos personajes está en que ambos se encuentran en lo que podríamos llamar el centro político-social. Los García Moreno no son una familia de derechas, Manolito no toma Religión como asignatura, sino Ética, lo que es un marcador de izquierdas en la sociedad española actual y el abuelo Nicolás no cree en Dios,⁵ lo que puede ser interpretado como que él fue uno de aquellos de los que perdió la guerra. Los García Moreno no asisten a misa y Manolito repite en varias ocasiones que no sabe rezar. Además, su adscripción de clase media baja no es la que se suele usar al representar a la derecha. Esto también se encontraba ya en Mafalda en la que vemos la vida cotidiana de la clase media porteña desde la perspectiva de los niños (Foster 20–21).

El padre de Manolito es un camionero autónomo, una mezcla de obrero y empresario quien alquila su camión y su trabajo a hipermercados. La madre de Manolito es ama de casa, lo que podría ser debatido desde un punto de vista feminista. El feminismo clásico percibió a la familia nuclear como el enemigo de la mujer (Alberdi 359–68). Desde una perspectiva actual el gran éxito del feminismo fue la deconstrucción de la familia como una entidad natural y su reconstrucción como una entidad social (Alberdi 351). Las novelas de Manolito se entroncan con la tradición realista de la Restauración en el sentido de que no son ni descriptivas ni prescriptivas sino que son un foro para debatir críticamente asuntos de importancia, por ejemplo, la situación del ama de casa cuando el objetivo de la sociedad es el pleno empleo de la mujer (Labanyi 4). El 50% de las mujeres españolas no trabaja o no ha accedido al mercado laboral, muchas de ellas porque así lo han decidido y otras porque no han tenido otra alternativa que la de ser amas de casa. Éste parece ser el caso de Catalina y de Manolo, en ningún momento se plantean la posibilidad de que la esposa trabaje. Las investigaciones al respecto demuestran que mientras menos estudios tenga una mujer es más probable que no acceda al trabajo remunerado, del mismo modo los

diferentes trabajos sociológicos señalan que, en la población joven, la mujer tiene mucho más interés en acceder al mercado de trabajo y que los porcentajes de las que trabajan siguen subiendo y aumentando su presencia en sectores que se han considerado tradicionalmente masculinos como la policía o la universidad. En la película las dos agentes de la Guardia Civil que rescatan a Manolito son mujeres, modernas y muy simpáticas, una de ellas interpretada por la misma Elvira Lindo. Son guardias tan modernas como la agente Chamorro de las novelas de Lorenzo Silva.

La población laboral femenina en España es inferior a la media de la Unión Europea, pero cuando se unen trabajadoras y estudiantes, la media es superior. Al poner estos números en perspectiva, hay que pensar que el país de la Unión Europea con la población laboral femenina mayor es Dinamarca con un 60% y que en Estados Unidos es ligeramente inferior con un 59,8%. Independientemente del deseo de los colectivos feministas y de la mayoría de la población, la realidad es que en la España (y en la Europa) actual sólo una de cada dos mujeres en edad de trabajar lo hace y que el desempleo es más alto en este colectivo. Ha alcanzado recientemente hasta un 30% en España, lo que rebaja la cifra de mujeres que trabaja de forma remunerada a poco más de una de cada tres (Alberdi 229–64). Otro estudio (*El País*, Meil) se centra en la situación laboral de los españoles y españolas que tienen hijos menores de 17 años y los resultados son similares a los estudios que maneja Alberdi y que no contemplan la variable con hijos menores. Así, las madres con empleo son el 36%, en paro el 15% e inactivas el 50%; los padres con empleo son el 84%, en paro el 11% e inactivos el 5%. Ana Ramírez puso juntas en un reportaje periodístico las cifras del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales correspondientes a 1997. El Informe del mismo ministerio de 1998, un artículo de Amando de Miguel sobre la sociedad española de 1996–97 y el Informe del Defensor del Pueblo de 1998 también corroboran estos números.

Los amigos de Manolito son paradigmáticos de una barriada obrera. Tal vez clase media baja sería un término más exacto, por ejemplo, el Orejones López sería el equivalente de Felipito en la serie *Mafalda*, el portador de las neurosis argentinas; en el caso de Orejones, las españolas. Él representa los problemas de la nueva España ya que sus padres están divorciados, lo que conlleva que siempre tengan que estar a un golpe de teléfono de la psicóloga de guardia, la señorita Espe. Orejones representa mejor que Manolito la transición de lo urbano a lo rural, ya que él tiene que veranear doblemente en Carcagente, un mes con su madre y un mes con su padre. El día de su cumpleaños los abuelos lo celebran en días consecutivos en el Bar El Tropezón, un día a base de morcilla y otro de chorizo (en vez del paradigma supuestamente moderno que sería hacerlo en el McDonald's). La falta de modernidad de los abuelos y padres la compensa su familia invirtiendo su subjetividad en pseudotecnología, le regalan al Orejones todos los cacharros y cachivaches electrónicos que encuentran, una gorra de béisbol con luces verdes, un teléfono celular, un reloj que se dobla como mando a distancia de la televisión, un odómetro, unos zapatos con luces, y al igual que en las películas de Jacques Tati o Charles Chaplin, todos éstos le traen la infelicidad y el caos. El único atisbo de felicidad que consigue es la satisfacción de saber que sus amigos no poseen estos artilugios, lo que le proporciona cierta superioridad sobre ellos. Susana, otra de las amigas de Manolito, no es como su homónima de la serie de *Mafalda*, ya que es una chica agresiva que aguanta perfectamente los juegos violentos de sus amigos. Si Susanita representaba la mujer que acepta acríticamente los valores de la sociedad patriarcal, Susana conoce perfectamente los juegos de género y aprovecha para recibir regalos y golosinas su condición femenina; en cambio, cuando le interesa, abandona su femineidad y juega con los niños de tú a tú. Esto provoca una enorme confusión en Yihad que funciona con modelos muy marcadamente patriarcales, y Susana le rompe su esquema mental. Yihad es el más conflictivo de los amigos de Manolito, se le caracteriza en las introducciones a la serie como “chulo y peleón”, y tiene problemas canalizando la violencia. Su hermano está en la cárcel, lo que él percibe como una injusticia. Sus notas son malas y no se hace amigo de Manolito hasta que intervienen los dos abuelos. Yihad pasa de pegarle a Manolito a protegerlo.

Al igual que *Mafalda*, *Manolito* provee al lector con todo un grupo de adultos, los padres de sus amigos, jubilados como su abuelo, el de Yihad, Melody o Susana, tenderos como don Ezequiel, el dueño del Bar El Tropezón y presidente de la Comunidad de Vecinos de Carabanchel

Alto, la dueña de la panadería, la Porfiria, la sita Asunción, la sita Espe, la psicóloga, el Dr. Morales, que aún hace visitas a domicilio, los médicos del ambulatorio, dependientes, otros camioneros. También aparecen numerosas instituciones como el colegio, la cárcel, el ambulatorio, el hogar del jubilado, la discoteca, la guardia civil, el Ministerio de Educación, grandes superficies y diversos comercios. Esta sociedad se presenta (al igual que hicieron las novelas del Realismo) como “inevitable” (Labanyi 4). Las novelas de Manolito problematizan hechos consumados, no se rechaza la realidad de la modernidad constitucional sino que se la intenta comprender. Una ventaja que tiene Lindo sobre los maestros realistas es el enorme avance que los estudios feministas han proporcionado a la hora de entender los mecanismos sociales del patriarcado. Hay otro punto de contacto lógico de las novelas de Manolito con la gran novela del Realismo y es que Lindo se plantea críticamente el concepto de familia tradicional que nació en ese periodo. La comunidad imaginaria que construye Lindo se corresponde con la idea de una sociedad constitucionalmente homogénea y en ambos casos los constructos son ficción (Labanyi 7). Cuando se dieron anteriormente los ejemplos de familias muy diversas que se representan en las novelas, se quería recalcar que la familia es producto de un contrato social sujeto a continua negociación. Nótese la referencia a *Fortunata y Jacinta* que Lindo hace en la entrevista con Argüeso (48).

La colección proporciona un retrato de la vida de barrio madrileña de los noventa. Según Foster (22) lo verdaderamente genuino de *Mafalda* y que te obliga a ir más allá del análisis superficial y adentrarte en uno de contenido, que ahonde en los procesos semióticos que se dan en los textos, es que es un producto cultural que explica el proceso por el cuál los niños se socializan y se inscriben culturalmente en el mundo de los adultos. Dice Foster: “That is, without ever insinuating any sense of the ‘innocence’ of the young, *Mafalda* demonstrates the interaction between fully socialized subjects (the adults) and those that are still on the margins of social institutions in their status as a general social class of children” (22). Lindo, al igual que Quino, consigue representar el momento de la transición de niños a individuos integrados en el tejido social. A través de Manolito y sus amigos, Lindo puede representar los complejíssimos procesos a los que se somete a una persona para convertirse en un español o española contemporáneos. La mirada infantil deconstruye el mundo de los adultos y de ese modo los mecanismos ideológicos que sustentan la España actual quedan al descubierto, y al igual que el feminismo hacía con el concepto familia, estos procesos se descubren como construcciones culturales y no como naturales. Ejemplifiquemos:

Así que, como te decía, el Imbécil y yo estábamos desayunando en calzoncillos porque en verano siempre desayunamos en calzoncillos. Mi madre es partidaria de eso, dice que siempre es más fácil limpiar un pecho lleno de colacao que una camiseta (...) Mi padre también estaba en calzoncillos. Es algo que hemos heredado de mi padre, cuando llega el verano, pasamos mucho tiempo en calzoncillos, debe ser una costumbre genética. (*Manolito on the road* 18–19)

D. W. Foster (22) ha señalado como diferencia fundamental entre los *Peanuts* y *Mafalda* cómo sus personajes se relacionan con la ciudad; mientras Mafalda y sus amigos tienen acceso a lugares seguros como son las aceras y las plazas de Buenos Aires, los “Peanuts” sólo interactúan en sus casas, en sus patios y en el de la escuela. Un fenómeno parecido ocurre con Manolito. Actualizando los ejemplos de Foster, lo mismo se podría decir de los *Rugrats*, que sólo juegan en los jardines y patios de sus casas, muy, muy ocasionalmente en las aceras y es siempre contra la voluntad de los adultos. Manolito y sus amigos caminan a la escuela, juegan por todo el barrio, unas veces solos y otras bajo la supervisión de adultos. En el centro de los juegos está el Parque del Ahorcado, parque con un sólo árbol, de ahí el nombre, ya que recuerda los árboles solitarios donde se ahorcaba a los malhechores en los westerns. Madrid es una ciudad de parques, de todos los tamaños, y aunque en Manolito se denuncia la falta de parques, ya que éstos abundan más en las zonas de clases media y alta, Carabanchel tiene éste ficticio, destartalado, para que jueguen los niños. Esta denuncia es más obvia en la película, donde usando una técnica afín a aquella del cine del neorealismo italiano se presenta críticamente la masificación de los barrios populares de

Madrid con una fuerza que recuerda la de la obra maestra de Almodóvar *¿Qué he hecho yo para merecer esto?*. En realidad, Carabanchel (Alto y Bajo), con una población de 217.868 personas, según el censo de 1996, cuenta con un jardín y siete parques. Tal vez el más parecido al del Árbol del Ahorcado, que en la realidad de la ficción se llama Pedro Salinas, sea el Parque de Pan Bendito. Según reconoce Elvira Lindo en su biografía publicitaria en el portal de El Corte Inglés, este parque de un solo árbol estaba en Moratalaz, barrio al que ella se mudó a la edad de doce años.

En las elecciones a la Asamblea de Madrid de 1991 el Partido Popular tuvo en Carabanchel el 41,2% de los votos, el Partido Socialista Obrero Español el 39,1% e Izquierda Unida 12,3%. En 1999 los resultados demuestran una cierta derechización del barrio, ya que el PP ganó en esta ocasión casi por mayoría absoluta, con el 49,3%, el PSOE obtuvo un 37,8% e Izquierda Unida un 8,1% del sufragio. Esto indica el carácter de clase media del barrio, tal vez una clase media baja pero que aspira a medrar.

Dice D.W. Foster acerca de *Mafalda*: “[*Mafalda*] was aimed toward the loosely structured sense of discontent and frustration of the millions of readers who had little direct stakes in either the rigors of a revolutionary culture or the draconian principles of moral renewal” (24). Nos encontramos con el centro social, y esto tiene que ver en la relación de Manolito con la ciudad. Visitando el web de Carabanchel <www.carabanchel.com>, en el foro de discusión de los vecinos se detecta en aquellos que han opinado un fuerte sentimiento contra las grandes superficies comerciales. Es una postura iconoclasta que hoy podríamos llamar vagamente ecologista. Estas personas señalan el carácter de pueblo de Carabanchel, lo que hace suponer que se reivindica la separación municipal del resto de Madrid, una especie de nacionalismo carabanchelero. Nada de esto existe en Manolito.

A Foster (22) le llama la atención la imagen de Mafalda cuando está paseando por la ciudad, contemplando los edificios, los comercios, la gente paseando y haciendo comentarios irónicos e incluso cínicos sobre lo que ve. En el quinto libro de la serie de *Manolito*, la parte central está dedicada a las grandes superficies, a Hipercor o a El Corte Inglés. Manolito va con su madre, el Imbécil y Luisa, su vecina y madrina, a “La semana del Japón”. Esto es una novedad en la literatura española, por la sencilla razón de que las grandes superficies son relativamente recientes. No es hasta ahora que los personajes de las novelas están comenzando a caminar por los centros comerciales. Piénsese que en dos cronistas de la ciudad como son Vázquez Montalbán o Manuel Vicent los centros comerciales prácticamente no aparecen, y cuando aparecen en Vicent son alienantes. En cambio, cuando un escritor como Boris Izaguirre (Caracas, 1965), afincado en España, necesita en su novela *Azul petróleo* (1998) una sinécdoque de la España contemporánea, dedica un capítulo a *El Corte Inglés* (239–51).

La parte central de *Manolito on the road* comienza con Catalina intentando dejar a los hijos con algún conocido o vecino para poder ir sola a la Semana del Japón. Catalina percibe que el ir al híper es un entretenimiento y forma parte de su ocio, lo que justifica el que quiera ir con su amiga Luisa y sin sus hijos. Todo el mundo encuentra una excusa (hasta el hasta entonces infalible abuelo) y tienen que ir con los niños, lo que va a permitir que Manolito nos deconstruya la visita. Según Manolito la cultura postmoderna del simulacro (Vid. Baudrillard) está perfectamente conseguida. La cultura comercial contemporánea crea estas ilusiones de multiculturalismo que en realidad, y con pocas excepciones, sólo sirven para vender objetos no necesariamente significativos dentro de la cultura que supuestamente representan.

Luisa, quien no viaja a países extranjeros, gracias a estas promociones, tiene una colección de objetos provenientes de todo el mundo que crean un simulacro de cosmopolitismo, lo que ya se encuentra en *La familia de León Roch* de Galdós. La situación económica de Luisa es superior a la de los demás vecinos de su inmueble y podría vivir en otra zona de la ciudad, pero su subjetividad está en Carabanchel, donde es respetada, donde está su familia por doble compadrazgo y, en definitiva, donde ella es feliz. Para compensar lo provinciano de su actitud, lo equilibra con su colección de objetos absurdos y que maravillan al joven Manolito quien no duda en tomar la decisión de que cuando él sea mayor va a emular esta costumbre, con la única diferencia de que piensa ponerle un cartel grande, tautológico, que diga “El Mundo Mundial”. Manolito parece

presagiar que su cosmopolitismo va a ser tan escaso como el de Luisa y que a lo único que podrá aspirar será a tener el poder adquisitivo de sus padrinos. Esto tiene que ver con la aculturación de la nueva etapa primermundista de la España actual.

A modo de conclusion se puede volver a Foster: “*Mafalda* is not a strip about Porteño children, no matter how their social status may be defined. It is a text that provides a vehicle for interpreting Argentinian social history” (27). La importancia de Manolito es su valor como metonimia y/o sinécdoque de la España del fin del siglo. Estudiando a los García Moreno y a los otros personajes de su entorno se puede aprender mucho de lo que es España. La visita guiada por los diferentes pisos, el parque, el ambulatorio, bares, tiendas, colegios, la cárcel, centros comerciales, el metro, autobuses, taxis permiten al lector entender mejor nuestro entorno urbano. Del mismo modo, el origen rural, las hablas nos ponen en contacto con nuestra identidad de pueblo de campesinos transplantados a la ciudad. No es tanto que Carabanchel deba ser un pueblo frente al “centralismo” madrileño, es más que sus personajes aún no han abandonado el pueblo que llevan dentro y que transmiten a las generaciones nacidas en la ciudad.

El 31 de julio de 2000, Elvira Lindo publicó un artículo en *El País* en el que comenta el éxito de la serie *Harry Potter* de J.K. Rowling. Escribe Lindo: “Los lectores son mucho más listos de lo que los expertos comerciales creen. Uno recibe al día muchos consejos de los sabios posmodernos: que si hay que huir de localismos, que si hay que internacionalizar a los personajes, que si los personajes infantiles han de ser siempre positivos. Y luego resulta que la realidad se impone”.

Inudablemente Rowling y Lindo coinciden en que ellas crearon sus personajes primero y el éxito comercial vino después. Ambos personajes coinciden en su capacidad de haber capturado la imaginación de muchísimos lectores. En el caso español una de las principales razones de este fenómeno está en el hecho de que cuando se comparan las familias representadas con un estudio comprensivo como el de Alberdi, se ve que las familias de Lindo con los García-Moreno al frente son un retrato “realista” de la sociedad española, ya que sirve para simultáneamente naturalizar y deconstruir los procesos sociales que están ocurriendo en la España constitucional, finisecular y de comienzos de siglo.

NOTES

¹Un documento muy interesante es el artículo “Ser compañera” publicado por Elvira Lindo en el tomo *Ser mujer* editado por Laura Freixas en el que se defiende de los absurdos ataques que su carrera literaria ha sufrido y explica con mucha lucidez lo que es una relación amorosa democrática.

²En 1959 se pone en marcha el Plan de Estabilización con el apoyo del Banco Mundial, la OCDE y el FMI. Durante los años sesenta, España es el segundo país en crecimiento económico tras Japón (Cf. Riquer i Permanyer). A esta idea se le puede añadir la interesante tesis de Ramón Buckley sobre “la doble transición” por la que la dictadura desde finales de los sesenta permite una literatura y una crítica literaria de orientación marxista para legitimarse.

³Sirva como ejemplo esta escena de *Historias del Kronen*. El protagonista de la novela es de la Moraleja y tanto él como sus amigos tienen un alto poder adquisitivo:

Roberto pregunta a dónde vamos.

—A la Ronda de Valencia.

—Ni puta idea de dónde está eso.

—Pasada la Glorieta de Atocha, tirando hacia Embajadores.

—Yo, ya sabes que más allá de Cibeles, me pierdo. Eso es otra ciudad. Eso es Madrid Sur, el reino del Atleti (135).

⁴Vid. Carlos Toro 28 y 111–112. Recuerda éste la anécdota de cuando Jesús Gil, presidente del Atlético de Madrid, dijo que en cada casa de un Atlético “hay un drogadicto o una puta” para indicar la marginalidad del aficionado Atlético (Toro 30).

⁵En lo que respecta a la política también hay matizaciones. Manolito le cuenta a Fernando Delgado (un novelista abiertamente de izquierdas, aunque en este caso también es el personaje Fernando Delgado cuando habla con Manolito) que Luisa es del Partido Popular. Manolito lo dice un tanto escandalizado, lo que no ocurriría si su familia también fuera del mismo partido. También se cuenta que el abuelo Nicolás ha asistido a un homenaje a Dolores Ibarruri, lo que lo colocaría como simpatizante de Izquierda Unida y/o del Partido Comunista.

OBRAS CITADAS

- Aizpeolea, Luis R. "Partido Popular y PSOE pugnan por adueñarse del 'patriotismo constitucional'". *El País* 4 de noviembre de 2001.
- Alberdi, Inés. *La nueva familia española*. Madrid: Taurus, 1999.
- Argüeso Pérez, Olaya. "Entrevista. Elvira Lindo mucho más que la mamá de Manolito Gafotas". *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil* 13.128 (2000): 44-51.
- Baudrillard, Jean. *Simulacra and Simulation*. Trad. Sheila Faria Glaser. Ann Arbor: U of Michigan P, 1994 [1981].
- Buckley, Ramón. *La doble transición. Política y literatura en la España de los años setenta*. Madrid: Siglo XXI, 1996.
- Castillo, Javier del. "Entrevista con Elvira Lindo". *Tribuna de Actualidad* 14 de julio de 1997, 86.
- Coontz, Stephanie. *The Way We Never Were. American Families and the Nostalgia Trap*. New York: Basic Books, 1992.
- "Elvira Lindo". www.filmmax.com
- Foster, David William. *Buenos Aires. Perspectives on the City and Cultural Production*. Gainesville: U P of Florida, 1998.
- García Candau, Julián. *Madrid-Barça. Historia de un desamor*. Madrid: El País Aguilar, 1996.
- Izaguirre, Boris. *Azul petróleo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1998.
- Labanyi, Jo. *Gender and Modernization in the Spanish Realist Novel*. Oxford: Oxford U P, 2000.
- Lindo, Elvira. *¿Cómo molo! (Otra de Manolito Gafotas)*. Madrid: Alfaguara, 1998 [1996].
- . *La ley de la selva*. Madrid: Visor, 1996.
- . *Manolito Gafotas*. Madrid: Alfaguara, 1997 [1994].
- . *Manolito on the road*. Madrid: Alfaguara, 1999 [1998].
- . *El otro barrio*. Madrid: Ollero y Ramos, 1998.
- . *Pobre Manolito*. Madrid: Alfaguara, 1999 [1995].
- . *Los trapos sucios. Manolito Gafotas*. Madrid: Alfaguara, 1997.
- . *Yo y el Imbécil*. Madrid: Alfaguara, 2000.
- . "El mundo a sus pies". *El País Digital Cultura* 31 de julio de 2000.
- . "Ser compañera". *Ser mujer*. Ed. Laura Freixas. Madrid: Temas de hoy, 2000. 17-37.
- Lindo, Elvira y Fernando Delgado. *Manolito Gafotas en la radio*. Audiolibro. Alfaguara Audio, 1997.
- Mañás, José Ángel. *Historias del Kronen*. Barcelona: Destino, 1994.
- Ramírez, Ana. "Así son las españolas". *El Mundo La Revista* n° 177, 5 de marzo de 1999.
- "Reparto de tareas en la vida doméstica". *El País Digital Sociedad* 15 de marzo de 1999. [Basado en G. Meil La postmodernización de la familia española].
- Riquer i Permanyer, Borja de. "Social and Economic Change in a Climate of Political Immobilism." *Spanish Cultural Studies. An Introduction. The Struggle for Modernity*. Eds. Helen Graham and Jo Labanyi. Oxford: Oxford U P, 1995. 259-71.
- Rocchio, Vincent. *Cinema of Anxiety. A Psychoanalysis of Italian Neorealism*. Austin: U of Texas P, 1999.
- Sherzer, William. "Elvira Lindo: a Different Kind of Female Voice". *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 3 (1999): 163-75.
- Toro, Carlos. *Caldera de pasiones*. Madrid: Temas de hoy, 1996.
- Vargas, Concha. "Un trasto de Villaverde". *El País Tentaciones* 25 de junio de 1999.
- Verdú, Vicente. *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*. Madrid: Alianza, 1980.

